

A Marisa, diez de Julio de 2013

Una suegra, una prima que idolatro
a quien hoy yo dedico esta poesía
nació en mil novecientos veinticuatro
y Julio fue su mes y el Diez su día.

En Marisa hoy mi ánimo se fija.
Mi cariño por ella será eterno;
al haberme casado con su hija
que feliz soy su primo, y soy su yerno!

¡Fijaos en Marisa, buena y bella
aunque es Aragonesa, constatamos
que por fin nos dejó cenar con ella
y así su cumpleaños celebramos!

¡Mil gracias por dejarnos celebrar contigo hoy esta fecha tan bonita, con tus hijos, tus nueras, con Pilar aunque echemos de menos hoy a Anita!

¡Muchas gracias por la oportunidad de decirte que tú eres tan querida, responsable de la felicidad que ahora todos sentimos en la vida!

Cada día, en verdad cada momento siempre todos te estamos recordando y gran parte de nuestro sentimiento está en la Calle General Arrando.

Eres una persona extraordinaria
con quien sólo se encuentra uno una vez
no sólo llegarás a centenaria;
¡un día cumplirás los ciento diez!

Y después de decir estas verdades
espero que nos des una sonrisa
deseándote mil felicidades
de todo corazón a ti. Marisa

